

Saber es Caer

<http://www.credenda.org/issues/14-6incarnatus.php>

Volumen 14, Número 6: Incarnatus.

Por Douglas Jones

Cuide las metáforas. Especialmente entre aquellos que más tratan de negarlas. Descartes comenzó sus famosas meditaciones describiendo sus creencias en términos de bloques de construcción: “Cuán dudosas eran todas esas [opiniones] sobre las cuales había edificado posteriormente. Y de ese modo llegué a darme cuenta que, por una vez en mi vida, tenía que arrasar todo hasta tocar el terreno virgen y comenzar una vez más desde los fundamentos originales si es que quería establecer cualquier cosa que fuera firme y duradera.” Esto resulta ser no solo una inofensiva figura de lenguaje; sigue adelante hasta llegar a filosofar como si las ideas tuviesen cualidades parecidas a las de los ladrillos: dependen las unas de las otras, se empujan las unas a las otras de manera causal, e incluso tienen una especie de extensión, forma, posición y movimiento mentales “que están sumamente contenidas en mí.”

Esta imagen, en forma de ladrillos, de las creencias fortalece toda la tradición fundamental en la filosofía cuya meta es edificar pirámides internas de creencias en nuestras cabezas para que no tengamos que caminar por fe. La idea es que si logramos establecer un cimiento firme de ideas o percepciones, entonces no caeremos; podemos bregar con certeza con cualquier asunto.

Lo que hace esto doblemente extraño es que los Cristianos a menudo han estado en el centro dando empujones, al estilo de la Ilustración, a favor de un fundamento indubitable para el creer. Los fundacionalistas Cristianos no hablan de él como un sustituto de la fe, pero eso es lo que es. Quieren que permanezcamos sobre el fundamento y veamos sus bloques de manera tan clara y distintiva que, en un giro Cristiano, la fe sea una sustancia presente, la evidencia de las cosas internamente claras e indubitables. Aparentemente se supone que hemos de caminar con certeza y por vista. Propinar golpes al fundacionalismo es un deporte popular en los círculos postmodernos. No obstante, en el sentido más amplio del término, ellos son exactamente tan fundacionalistas como sus supuestos oponentes (los coherentistas analíticos también son fundacionalistas en este sentido). Ciertamente, los postmodernistas arrugan el ceño frente a Descartes y frente a la filosofía moderna. No les gusta la claridad y la objetividad, pero continúan ingenuamente la tradición fundacionalista.

Cuando Richard Rorty imperiosamente afirma que “la verdad no puede estar allí afuera – no puede existir independientemente de la mente humana – porque las oraciones no pueden existir así, o estar allí afuera,” podemos preguntar, ¿quién dice? Pregunta respecto a la autoridad. ¿Cómo tú sabes? Y su respuesta es una apelación a mucha de la misma autoridad que Descartes invocaba – el trono humano individual. Rorty no puede invocar la revelación o la Iglesia. Es cierto, mucho de la estructura de la mente y de la indubitabilidad se ha ido. Ha sido reemplazada por las fuerzas lingüísticas Heracliteanas, pero el mismo juez se halla todavía en el trono. Descartes y Rorty están haciendo afirmaciones universales respecto a la

naturaleza de la realidad sobre la base de sus juicios humanos privados. Cuando Rorty esté listo para permitir, digamos, que el Dios Trino se siente sobre la sede del juicio, entonces creeré que no es un fundacionalista.

Desde un ángulo encarnacional, el fundacionalismo es sumamente imposible. Es inherentemente autónomo. Sería como si Cristo hubiese venido en Su propia fuerza, dependiendo únicamente de Su propia psiquis, un *Übermessiah* (Súper mesías) caminando según los dictados de alguna racionalidad privada. En la Encarnación, el Hijo habló de Su dependencia del Padre: “Nada hago por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo” (Jn. 8:28). El Hijo no vivió en la soledad Cartesiana: “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí” (Jn. 14:10, 11). El Hijo sugiere que confiar en uno mismo es “semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento” (Luc. 6:48). Él mismo caminó con dependencia, caminó descansando en el Padre y en el Espíritu, confiando. Se despojó a Sí mismo de Sí mismo. Caminó orientándose hacia otros. Caminó por fe, no por el fundacionalismo.

De manera similar, nosotros también sabemos al orientarnos hacia la creación y viviendo los unos *hacia* los otros. La certeza Cartesiana es para los simplones que no pueden soportar los rompecabezas de la vida. Los Cristianos están llamados a algo superior, Estamos llamados a saber en medio de un mundo de misterio.

Estamos incluso estructurados para caminar por fe. ¿Por qué es que tenemos el tipo de sentidos corporales que tenemos? Nuestros sentidos individuales no nos proveen de toda la historia. Son interdependientes, apoyándose y confirmándose unos a otros para presentar un todo que aún es una parte. El Señor pudo habernos hecho más partidarios del fundacionalismo. Pudo haber hecho que escucháramos como los perros o los murciélagos. Eso nos hubiera provisto de muchos más bloques de construcción. Pudo habernos dado más ojos alrededor de nuestras cabezas y solo un poco de ESP (*percepción extrasensoria*); pudo habernos dado previsión de sólo unos pocos días en el futuro. En lugar de eso, nos hizo para “ver por espejo, oscuramente.” Ahora sabemos en parte (1 Cor. 13:12).

Nuestros cuerpos nos proporcionan solo historias parciales. Hemos de inclinarnos hacia adelante, dependiendo de la creación y de otros con el propósito de llenar nuestro conocimiento. Hemos de aferrarnos a una comunidad para saber. Estamos estructurados para apoyarnos hacia el exterior. Para nosotros el fundacionalismo debiese ser algo ajeno y antinatural.